

El mago de los cuentos

Escritores, artistas y amigos rinden un entrañable homenaje al leonés Antonio Pereira dentro de las Jornadas Culturales en la Cepeda

El Aula Magna San Isidoro, en el pabellón El Albéitar de la Universidad, acogió ayer un emotivo homenaje al escritor villafranquino Antonio Pereira. Hubo ponencias, mesa redonda, recital poético, lectura de cuentos y un filandón.

ELOISA OTERO

Pereira sin gafas, recién operado de su miopía, parece, hasta más serio. Pero no. Ayer volvió a hacer gala de su alegre y siempre generoso sentido del humor y agradeció el homenaje que se le rindió con anécdotas y bromas cuajadas de gracia. Porque Pereira siempre regala palabras capaces de divertir, de despertar sonrisas. Como cuando dice: «Empiezo a estar más conforme con el hombre, con el escritor que soy, pero no estoy orgulloso de aquellos tiempos juveniles. He sido un chico un poco insoportable y hasta un poco viciosín...» Y lo dice de una manera que es imposible ahogar la risa. Recordó el escritor que, cuando era un chaval, los curas siempre repetían que el vicio solitario provocaba cosas como la miopía y la tuberculosis. «Y como yo tuve las dos cosas (miopía y tuberculosis), me decía a mí mismo, preocupado: 'La gente va a pensar que estoy todo el día dándole...'». Son anécdotas que él mismo ha recogido en una de sus últimas obras, *Los cuentos de la Cábila*.

El homenaje comenzó por la mañana con dos ponencias y una mesa redonda en la que participaron los escritores Carmen Busmayor y Juan Pedro Aparicio, los profesores María Rodríguez (que está realizando una tesis doctoral sobre la narrativa de Pereira), José María Balcells y, como moderador, el periodista astorgano Martín Martínez. Todos ellos profundizaron, cada uno a su manera, en su biografía y en su abundante bibliografía (Pereira es autor de tres novelas cientos de cuentos -en los que se muestra como un auténtico mago de la brevedad y la ironía, y con los que ha recibido los más prestigiosos premios de su carrera como escritor-, además de unos cuantos libros de poesía, género, este último, que para él es «la quintaesencia de la literatura, lo más fino y acendrado»)

Busmayor trazó una completísima semblanza del escritor nacido en Villafranca del Bierzo en 1923 que a los diez años comenzó a usar gafas para leer el primer libro que le regaló su madre, *El Quijote*, y que a los doce años descubrió el placer de viajar, una actividad que no ha abandonado nunca y que siempre encuentra reflejo en sus obras. «A Busmayor la temo mucho, porque ella sabe de mí mucho más de lo que yo quisiera», confesaba más tarde el autor de *El ingeniero Balboa* y otros relatos.



María Rodríguez se introdujo en su narrativa a través del libro *Me gusta contar*, donde el propio autor ofrece una amplia selección personal de sus relatos. «Para Pereira el mundo ni es ancho ni es ajeno, y es capaz de contarnos cómo el Nepal es exactamente igual que el Bierzo». Juan Pedro Aparicio describió al villafranquino como «un ciudadano magistral y un francotirador de la literatura con una vocación a prueba de bomba que, con sus libros, ha hecho tanto para que nos divirtamos y conozcamos más cosas de la vida. Hay en su obra una carrera ascendente. Cada libro suyo supera al anterior, porque es un autor despierto, vinculado con la vida, con la literatura y con lo mejor que se está haciendo». Balcells, por su parte, recordó las “Ciudades poéticas” del escritor (desde Lisboa a Normandía, pasando por Villafranca, por León y por su inseparable compañera, Úrsula) y llegó a una hermosa conclusión: «Pereira parece convencido de que comunicarse es posible siempre»

Por la tarde, el homenaje prosiguió con un recital, en el que participaron poetas consagrados, como Antonio González-Guerrero, Ángel Casado, Juan Carlos Mestre o Carmen Busmayor, y otros más jóvenes, como Ignacio Abad, Silvia Zayas o Luis Artigue. La jornada concluyó con un ameno filandón a cargo de José. Enrique Martínez, Aparicio, Miñambres, Sosa Wagner, Antonio Natal, Eduardo Bajo, Francisco Flecha y el propio Antonio Pereira, el mago de los cuentos.

Más de un centenar de cuentos

Escritores, poetas, artistas, pintores, músicos, periodistas, librerías, políticos, sindicalistas y muchos, muchísimos amigos... Ayer se habían recibido más de un centenar de adhesiones al homenaje tributado al escritor Antonio Pereira, organizado por la asociación Jornadas Culturales en La Cepeda. Entre ellas destacaba la que envió el Premio Nobel Camilo José Cela, a quien Pereira conoció durante un viaje a Mallorca, en 1957, y con quien entabló una duradera amistad. El texto de la

carta de Cela, reproducido sobre estas líneas, dice así: «No he conocido jamás a nadie con más vocación literaria que Antonio Pereira, el hombre que nos demostró a todos sus lectores que un cuento, por breve que fuere, puede tener la misma entidad intelectual, social y artística que la novela más compleja. Me sumo con tanto gozo como sinceridad al justo homenaje que le van a tributar las Jornadas Culturales de La Cepeda y proclamo mi admiración por la maestría del viejo amigo. Creo que mis palabras no deben ofrecer la menor duda sobre mi pensamiento». Entre otras adhesiones, Pereira también recibió las de Cristóbal Halffter y Amancio Prada Victoriano Crémer, Antonio Viñayo, Eloy Terrón, Ángel María Fidalgo, Antonio Gamoneda, Andrés Sorel, César Gavela, Luis del Olmo, Raúl Guerra Garrido, Jesús Moya, Antonio Colinas, Zurdo, Ramón Carnicero Pedro Trapiello, Margarita Merino, Eugenio de Nora...